

REFLEXIONES E IDEAS PARA UNA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA COMO FUNCIÓN DESALIENTADORA ANTE LA ACCIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA PRÁCTICA DEL TRABAJO ENAJENADO.

Eduardo J. Zuleta R.

Ayudado por la especial circunstancia de que, como lo piensa y escribe Julio Cortázar, “afortunadamente en América Latina nos gusta discutir, nos gusta dialogar, no gusta agarrarnos a patadas en el terreno de las ideas”, es que me permito la osadía de expresar las mías en torno al asunto de la globalización y su requerimiento de mantener las condiciones propias para el trabajo enajenado pero, a su vez, el papel que debe asumir la Universidad haciendo de la Extensión una “función desalienadora”. Con esta brújula de propósitos, comienzo elevando la protesta de que a partir de los años de clausura del siglo XX y del segundo milenio de la era cristiana occidental, las

cosas no pueden seguir siendo lo que hasta ahora han sido a nivel del globo terráqueo, sin ninguna excepción a relevar. Las estructuras socio-económicas, cultural-políticas y axio-deontológicas generales, como se singularizan en nuestra Venezuela, se encuentran abatidas por una penosa situación. Mientras la concentración y distribución de las riquezas como palancas de empuje del desarrollo se hacen sentir en los espacios globalizados del mundo industrializado tricéfalo: Estado Unidos, la Unión Europea y el Japón, en los llamados "países blandos" (Gunnar Myrdal), "naciones proletarias" (Pierre Maussa), "Naciones lentas" (Alvin Toffler), en fin, en los países periféricos del "Tercer Mundo" (según denotación del sociólogo francés Alfred Sauvy), es evidente que el llamado "efecto de escurrimiento", en tanto fenómeno cuasinatural de esparcir desde el centrum hacia los lados los efectos positivos que la riqueza mundial facilitaría o irradiaría apuntalando nuevas y mejores condiciones de existencia colectiva; es un vago desideratum. Ello, porque la triste y dura realidad es la procreación de un proceso creciente de subproletarización de la existencia humana en las grandes mayorías sociales con el consecuente desmejoramiento de la calidad de vida que se retrata en los espeluznantes índices de pobreza crítica y extrema, degradación de la clase media aumentándose la brecha entre ricos y pobres, falta de seguridad social (desmejoramiento de la salud física y psicológica), crímenes ecológicos de consecuencias impredecibles (muerte de las fuentes de agua apta para el consumo humano y aumento de la desertificación de los suelos), incremento de la morbilidad y mortalidad infantil, aumento de la descolarización (ausentismo y diserción escolares), repunte del "comercio informal" con la explotación del trabajo femenino e infantil, desmesurado déficit habitacional, repuntamiento del alcoholismo y la drogadicción junto con el consabido avance de la violencia y del sexo pornográfico; en tanto rasgos todos de un proceso "in crescendo" de desintegración social y disolución ético-moral a escala general. Realidad dantesca ésta que inspiró a Nancy Birdsall, Vicepresidenta

Ejecutiva del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a destacar que: “A 150 años de la publicación del Manifiesto Comunista, la desigualdad sigue siendo un problema de gran importancia entre los grandes temas mundiales (...). Aunque parezca irónico, la desigualdad está en aumento en un momento en que se suponía que el triunfo de la democracia y la apertura de los mercados marcaría el comienzo de una nueva era de libertad y oportunidades” (citada por Isidro Morales Paúl en la Introducción del libro intitulado “Globalización. Dos Rostros y una Máscara”, de Kaldone G. Nweihed. 1999:15).

Ciertamente, entonces, sin la necesidad de que se compareta ninguna visión satanizada sobre el proceso de globalización o nuevo movimiento capitalista terráqueo neoliberal y democrático, hay que concordar con la apreciación de nuestro siempre recordado humorista (más no cómico) venezolano y columnista de excepción Don José Francisco (Kotepa) Delgado quien, al captar en nuestra propia realidad los estragos de la globalización por obra del “Proyecto Venezuela”, en tanto recetario de medidas socio-económicas impuesto al país por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, para superar la crisis del modelo rentista-estatista –democrático representativo vigente, precisó que “la llamada ‘globalización’ (economía mundializada) es la última ocurrencia del capitalismo salvaje (...). Este sistema globalizador ha empobrecido y endeudado a más de 120 países coloniales, generando 200 millones de desempleados y dos millardos de hambrientos desnutridos (¡perro mundo!)” (Kotepa Delgado “Sobrevivirá Venezuela a esta Guerra del Capitalismo Salvaje”. *El Nacional*. p. A.- 15).

En este sentido, la experiencia del proyecto de la globalización post-fordista, tal como la denominará Joaquín Hirsch en su reciente libro “The National Competition State”, constituye un proceso desigual al profundizar las diferencias entre los centros y periferias con la polarización de las riquezas

donde unos son ganadores y otros perdedores conformando un mundo inestable con pocos ricos pero con demasiados pobres.

Es impugnabile que esto es así. Pero el fenómeno de la globalización no podría desenvolverse exitosamente sin el debido mantenimiento de la “alineación del trabajo”, en la función de generar riquezas frente a las demandas del capitalismo global. De aquí que les resulte un imperativo la prédica del trabajo intenso como una virtud. Así reafirman la “virtuosidad del trabajo”, “la ética del trabajo”, “el evangelio del trabajo”, considerados bajo el inefable culto a la eficiencia. Es la exigencia que critica acremente Bertrand Russell con sus “argumentos en pro de la pereza”, quien, en polémica con lo que aspiran construir un paraíso en el que haya mucho trabajo (enajenado) para muchos y pocas horas de ocio recreativo para pocos, había expresado que “durante siglos, los ricos y los sicofantes han escrito en elogio del Honrado Trabajo, han alabado la vida sencilla, han profesado una religión que enseña ser los pobres más idóneos que los ricos para ir al cielo y, en general, han tratado de hacer creer a los trabajadores manuales que hay cierta especial nobleza en alternar la posición de la materia en el espacio, tal y como los hombres trataron de hacer creer a las mujeres que se deriva especial nobleza de su esclavitud sexual” (Bertrand Russell. “Elogio a la Ociosidad”. *Humanismo Socialista*. 1984: 227).

Esta última apreciación russelliana pone de relieve la importancia que tiene para una revisión de la visión y misión de la **FUNCIÓN DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA**, el estudiar el proceso de deshumanización del hombre que alcanza su máxima expresión cuando el hombre trabaja no como hombre sino como máquina (maquinación), si se quiere tener una adecuada comprensión sobre el desarrollo omnilateral y libre de los individuos dentro de la afirmada exigencia de plenitud de la evolución humana.

El rechazo crítico a las concepciones pragmáticas funcionalistas sobre el hombre y el trabajo permite pensar que, en primer lugar, el esfuerzo físico-mental que realiza el hombre sobre la naturaleza genera un producto que no le pertenece y, por ende, no puede aprovecharlo libremente para su recreación total. De allí que le sea arrebatada su "esencia", porque se le despoja del resultado de su esfuerzo, que es su representación objetiva espiritual y material. La concreción de este despojo engendra, además, diferencias entre los hombres no sólo en cuanto a lo económico, en tanto que lo que se produce no se posee y se consume (los que producen y los que se apoderan del producto), sino, en cuanto a las diferencias humanas que se originan a partir de que lo que se produce no es factor de promoción espiritual del ser humano. En este caso, para el productor la mayoría de lo que genera en vez de engrandecerle cualitativamente (desarrollo) lo empequeñece, ya que con el tiempo el resultado concreto de su actividad vital se le presenta como algo externo, ajeno y enfrentado a él.

En segundo lugar, la enajenación se expresa en la contradictoria realidad de que el trabajo no le pertenece a su realizador. En este sentido, el trabajo ya no es la actividad vital propia del que trabaja sino de otro que se lo apropia y lo presenta como un poder ajeno ante quien lo asume concretamente. Por tanto, todo el esfuerzo y entrega físico - mental que haga el hombre para generar bienes y servicios no será para la satisfacción plena de sus necesidades, intereses y menos aún para su realización como género, sino, que se convierte inexorablemente en un común medio para preservar la existencia material inmediata o contingente. En esta situación se hace posible que el trabajo libre y creativo se convierta en "trabajo enajenado" que niega a los hombres reales como sujetos de la historia.

En el desarrollo de la producción y de las fuerzas productivas en una estructura social como la que requiere la globalización, se observa que el complejo proceso de la enajena-

ción no termina aquí, sino que se manifiesta en una tercera forma y con peores efectos. Se expresa ahora sobre la propia naturaleza, sobre la propia esencia o esencia material del hombre que, como género específico, tiene en la actividad productivo - creativa su característica fundamental como ser humano. Esta característica sitúa al hombre en una posición de vida integrada con la naturaleza objetiva o "inorgánica", sin que tal integración afecte su individualidad, sino, por el contrario, le sirve para perpetuarse como el producto superior de la misma. Es, por tanto, indiscutible que el hombre utiliza de manera específica la naturaleza como base de la vida y fuente de medios, instrumentos y conocimientos, para el desarrollo como especie.

No obstante, aunque la vida del hombre se halla indisolublemente unida a la naturaleza, el trabajo humano enajenado destruye esta relación que es la esencia misma del género humano, y convierte la capacidad de desarrollar y transformar la naturaleza y de crear conscientemente la realidad humana, en un mero instrumento para la lucha individual, egoísta por la más elemental subsistencia. En definitiva, el trabajo enajenado condiciona la degradante situación de obligar al hombre a trabajar para poder sobrevivir físicamente y no para lo que debería ser, producir para vivir a plenitud.

A la luz de esta perspectiva de análisis de la enajenación, se llega a la consideración de la cuarta forma en que se manifiesta dicho fenómeno social, que es el resultado directo de todas las definidas anteriormente. Es la "enajenación del hombre con respecto al hombre", en palabras de Karl Marx. Esta forma de enajenación se origina en el hecho de que al deformarse el carácter de la "actividad vital consciente" del hombre, se da forzosamente el fenómeno de que él se enajena de sí mismo y de los demás. Se disipa de esta manera toda posibilidad de que se dé entre los hombres una "comunidad humana", en el más exacto y lato sentido del término. Por el contrario, se producirá

un “agrupamiento” social en donde regirá una relación forzada entre grupos antagónicos irreconciliables, conformados por los que trabajan y los que apropiándose del producto, de la naturaleza y del propio trabajo, dominan sobre los primeros.

Bajo estas reflexiones, particularmente en lo que atañe a la resistencia ante la avalancha globalizadora más no globalista, es innegable que las universidades tienen un papel que jugar de manera protagónica. En este sentido, surge de la discusión sobre ¿qué hacer?, entre otras cosas posibles, el imperativo categórico de que la Universidad reconquiste su papel rector en la comunidad nacional, regional y local, mediante la concepción y estimación de la FUNCIÓN DE EXTENSIÓN, por un lado, como FUNCIÓN SOCIO-POLÍTICA, y por otro, como FUNCIÓN PRÁXICA (Teoría + Práctica), de SINTESIS, de toda universidad. Dentro de tales parámetros de apreciación del asunto, la universidad debe restablecerse a través de la superación del inocultable distanciamiento con la sociedad en general, que se ha factualizado con mayores grados en los últimos años en una especie de “autismo institucional”. Siendo, sin duda, por lo que se afirma “sotto voce” que la universidad ha perdido el rumbo al dejar de cumplir su obligación misional socio-política permitiéndose estar prácticamente ausente en el proceso de mejoramiento cualicuantitativo de lo económico-político y social-cultural, dada su poca e irregular presencia efectiva y oportuna en el compromiso de comprender y dar respuestas a las demandas superiores de existencia social del medio que la entorna. Por lo que se ha resentido la calidad y pertinencia de la EXTENSIÓN. Función ésta que no sólo debe servir para “modernizar” y “globalizar” la estructura y funcionamiento del sistema o aparato económico vigente, sino, más bien y fundamentalmente, para la transformación con proyecto propio de nuestra sociedad y de la misma universidad.

Fundamentados en esta consideración, es que estimamos se asuma sin más dilación el mandato de hacer radicar la

existencia y validez de la **FUNCIÓN DE EXTENSIÓN**, en que debe ser entendida y realizada, en tanto **FUNCIÓN PRÁXICA**, **DE SÍNTESIS**, como un tiempo / espacio de **INDAGACIÓN** (**INVESTIGACIÓN**: Determinar las causas, efectos y relaciones de los fenómenos sociales y naturales); de **DISCUSIÓN** (**DOCENCIA**: Encuentro para el diálogo biunívoco entre muchos en base a lo indagado); y, de **ACCIÓN** (**EXTENSIÓN**: Un camino entre otros para participar y hacer participar con conciencia crítica y capacidad creativa a la comunidad interna y externa en la detección, diagnóstico y solución de los problemas). Todo ello, para la construcción de formas nuevas y superiores de vida socio-cultural por y para las mayorías.

En esta perspectiva, el camino por andar nos debe llevar a reencontrarnos con la opción de repensar y reasumir la **FUNCIÓN DE EXTENSIÓN** como el vínculo permanente, abierto y sin complejos, intelectual, espiritual y material de la universidad con la sociedad (cultura, economía y política). Por ello, su contribución esencial e irrenunciable está en la estructuración de tal interrelación sensible con la sociedad a partir de estimular el poder crítico-reflexivo y creativo-productivo de los hombres, tan reprimido por muchos años. Por tanto, de un vínculo sin la preminencia de una relación vertical e impositiva, sino de una horizontal y consensual donde el beneficio integral trascienda cualquier otro propósito por más loable de una sola de las partes.

Entonces, mal pudiéramos continuar asumiendo la **EXTENSIÓN** afincada en la vocación de seguir favoreciendo, bajo una supuesta neutralidad, el proceso de adquisición y reforzamiento de una "conciencia en sí", egoísta e impulsiva, donde los individuos toman conciencia de sus intereses más personales y grupales sin sobrepasar las fronteras de lo necesariamente inmediato, contingencial. Esto, en detrimento del surgimiento y maduración de una "conciencia para sí", altruista y racional, mediante la cual los sujetos y los grupos sociales alcanza una "nueva intelectualidad" que comprende, junto a la

capacidad de interpretar dialécticamente la complejidad de la realidad de las cosas y las ideas, la de transformarla de acuerdo al dictado de una forma superior de “sociedad humana” o de “humanidad socializada”.

Por lo demás, esta capacidad crítico-reflexiva deberá estar en adelante dirigida a forjar las transformaciones requeridas en la procura del “propio destino y del destino propio”, partiendo del reconocimiento de la CREATIVIDAD HUMANA como condición universal de los hombres. Es decir, de “la naturaleza congénita de la capacidad creadora y recreadora del hombre que pueda ser estimulada o frenada por la voluntad o la cultura, aunque no suprimida” (Manuel Zapata Olivella. *La Rebelión de los Genes. El Mestizaje Americano en la Sociedad Futura*. 1997: 208). Pero de la CREATIVIDAD entendida como la capacidad de todo hombre de SUBJETIVAR algo (manera relativa de cada quien de pensar, hacer y sentir ese algo), de forma novedosa y original, y, a su vez, alcanzar a descubrir y realizar el modo de OBJETIVARLO (de hacerlo parte del conocimiento o sensibilidad de los demás).

En consideración a esta última explicación, hay que destacar, en primer lugar, que en una sociedad donde el “homo sapiens” y el “homo faber” están escindidos, por lo que muchos son simples “productores mecánicos” y unos pocos “intelectuales creativos”, en tanto ambos son elementos de los grupos de los “hombres unilaterales” o “unidimensionales”, según expresión de Hebert Marcuse, la capacidad creativa no es una cualidad desarrollada hasta los límites propios de la diversidad de aptitudes existentes, sino aquélla estimulada positivamente en una parte pequeña de los miembros de la sociedad por su posición ante los medios de producción, los productos del trabajo y sobre el trabajo mismo. Por consiguiente, en tal situación social la creatividad humana es convertida en una “creatividad de clase”, tanto por su contenido como por los propósitos definidos para la cual se utiliza. En consecuencia, nos hallamos sometidos predominantemente por una atmósfera escolar y educa-

tiva cuyos mecanismos de socialización son adversos al crecimiento y desarrollo de la CREATIVIDAD EN TODOS Y EN TODO. Realidad que se explica por el hecho de que, acogiéndonos a la reflexión del tratadista David de Prado Diez al respecto, “vivimos y somos educados bajo el imperio obstaculizador de una forma natural de ser, pensar y actuar no creativo innovador:

- La repetición rutinaria y automática sin pensar.
- La reproducción e imitación de modelos en los mass media.
- La copia y reiteración de ideas, definiciones y teorías de enseñanza.
- La imposición jerárquica autoritaria o paternalista de normas y criterios rígidos sin pensar y actuar, por parte de los padres, profesores, de los jefes que detentan el poder en la familia, la escuela y la empresa, que inhiben la expresión e iniciativa.
- Las experiencias gratificantes del pasado, que impulsan hacia la réplica cómoda de uno mismo en cada acto debido a los automatismos neurológicos de estímulo – respuesta: fijeza funcional que impone el uso corriente y la estructura apariencial de las cosas que manejamos cada día” (David de Prado Diez. “Master de Creatividad Total: Más Allá de Recetas y Técnicas”. 1999: 2-3).

En este orden, por tanto, se requiere desde una nueva visión y misión de la FUNCIÓN DE EXTENSIÓN un giro que, manteniendo la línea de análisis y de propuestas del mismo De Prado Diez, supere la acentuada y generalizada existencia de una “artrosis y fosilización disfuncional de las capacidades de pensamiento divergente e imaginativo. Por ello es preciso un

plan riguroso y sistemático de rehabilitación y entrenamiento de todas las facetas de la creatividad mediante un conjunto extenso de tareas, técnicas y procedimientos de comprensión y ejercitación de las mismas en los contextos en que el sujeto se desenvuelve dentro de un clima de pensamiento y de expresión total sin (auto) censuras, ni (auto) represiones personales, grupales, ni institucionales" (Idem. p. 3).

En definitiva, el desafío está en abordar el tratamiento de la visión y misión de la FUNCIÓN DE EXTENSIÓN de cara a los retos y demandas del tercer milenio y del siglo XXI, a través de dos ejes fundamentales: Lo crítico-creativo y la democratización. Articulados en lo formativo en la posibilidad de que todos sin otra limitación que no sean sus propias aptitudes, accedan a los niveles requeridos en conocimientos, habilidades, destrezas, códigos culturales, producción científico – tecnológica y en probidad, que permita a cada quien ser sujeto y no simple medio u objeto, en la concepción, establecimiento y sostenimiento de lo socialmente superior y justo.

BIBLIOGRAFÍA

- De Prado Díez, David. "Master de Creatividad Total: Más Allá de Recetas y Técnica". *Página Web MICAT*.1999. p.p.1-4.
- Delgado, José Francisco (Kotepa) "Sobrevivirá Venezuela a esta Guerra del Capitalismo Salvaje". Columna Escribe que Algo Queda. *El Nacional*. Domingo, 12 de julio de 1998. p.a –15.
- Russell, Bertrand. "Elogio a la Ociosidad". *Humanismo Socialista*. 2da edición. Barcelona (España), Paidós. 1984.
- Nweihed, Kaldone G. *Globalización. Dos Rostros y una Máscara*. Caracas, ediciones Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad "Simón Bolívar, 1999.
- Zapata P, Manuel. *La Rebelión de los Genes. El Mestizaje*

Americano en la Sociedad Futura. Bogotá. Ediciones Altamir. 1997

Zuleta R, Eduardo J. *Teoría Socialista de la Educación en las Notas y Apuntes de Antonio Gramsci*. Mérida, Editorial Venezolana, 1988.

_____. Editorial. *Revista Actual*. N° 36. Mérida (Venezuela) Talleres Gráficos Universitarios ULA, Abril – Mayo de 1997. p.p. 7-10

_____. Editorial. *Revista Actual*. N° 38. Mérida (Venezuela) Talleres Gráficos Universitarios de la ULA, Enero – Abril de 1998. p.p. 7- 9.

_____. “Papel de Trabajo Para la Elaboración del Manifiesto de Mérida”. *Diálogos*. N° 4; año 4 Barquisimeto S/E, Mayo de 1998. pp. 19-22.

